



Todos los martes, 19:30 h.  
 ABR/MAY/JUN 2024  
 C/ Marqués de Albalade, 7

# Vida y Obras

CICLO DE LIBROFILIAS Y BOOKFOBIAS EN LA LIBRERÍA DEL BURGO

- 2 DE ABRIL **Ignacio Fernández Sobrino**  
Periodista. Fundación Santa María la Real
- 9 de abril **Shella Leones Pradaías**  
Psicóloga Sanitaria. Espacio Kinkago
- 16 DE ABRIL **Vicente Fernández-Marino**  
Doctor en neuropsicología  
Academia Castellana y Leonesa de Gastronomía
- 30 DE ABRIL **Juan Guandía Román**  
Licenciado en Historia del Arte  
Fundación Díaz-Caneja
- 7 DE MAYO **Enrique Gómez Crespo**  
Lector y poeta
- 14 DE MAYO **Rodrigo Fernández Sobrino**  
Gestor Cultural. FUNDOS
- 21 DE MAYO **Eduardo Bueno Sebastián**  
Atleto
- 28 DE MAYO **Juan José Mediavilla**  
Sociólogo. Lira
- 4 DE JUNIO **Roberto Terradillos**  
Cocinero Restaurante. Tera
- 11 DE JUNIO **Mancha De la Fuente e Isabel Pariente**  
Floristas. Floristería Fotosilosis
- 18 DE JUNIO **Concha Lobellín**  
Profesora UPV
- 25 DE JUNIO **Dorothea González**  
Profesional Consultora y Fotógrafa

LIBRERÍA DEL BURGO 7-05-2024

## IMPRESINDIBLES. VIDA Y OBRAS. LIBROFILIAS Y BOOKFOBIAS



- Gracias Javier, de verdad, por la organización de este ciclo de encuentros en esta casi nuestra segunda casa en la ciudad, porque para algunos esta es como una suerte de domicilio, de segunda vivienda, a la que se viene a buscar básicamente consuelo, consuelo en los libros, algo así como *De consolazione philosophiae* de Boecio (523 d.C), ese magnífico ejemplo de literatura carcelaria. Hay un libro que a mí me ha gustado y que se titula *En el ojo del huracán*, de una librería Marina Sanmartín (2023), en el que dice, entre otras muchas cosas, que las librerías son seres vivos y que somos nosotros los que les pertenecemos a ellas, y que, además, estas librerías independientes son una de las especies en peligro de extinción. No sé qué pensaréis al respecto, sobre todo Javier, que es el profesional de esto. Bueno, pues este tipo de actos, pienso que hacen de estas librerías efectivamente seres vivos, aún más vivos y algo más alejados de esa extinción de la que habla Marina. Ah bueno, y gracias por la parte que me toca, por invitarme a hablar, no sé si los oyentes lo estarán también, agradecidos digo, entiendo que no tanto, pero yo ya estoy aquí, con mucho gusto por cierto y prometiendo, para cumplir con lo hablado, ser breve, lo cual augura lo peor. Me tendréis que pedir que me calle.
- Y en relación con lo hablado, cuando Javier me comentó la posibilidad de participar, comentamos algo así como de un encuentro sobre libros imprescindibles. En fin, no soy muy reacio a lo imprescindible, aunque tampoco me entusiasma especialmente; tiene sus riesgos esto de los imprescindibles (si nos da tiempo lo mencionamos). Me sonaba un poco a eso de *los 30 libros que debes leer antes de morirte*. Cuando antes, ya lo hago con menos frecuencia, pinchaba en estos enlaces y repasaba estupefacto la lista, lo que pensaba es que no habían seleccionado los libros que había que leer antes de morirte, sino los libros que había que leer para morirte o por lo menos para ponerte muy muy malo. Ya cuando vi el título actual, *Vida y obras. Ciclo de librofiliias y bookfobias*, las expec-

tativas mejoraron muchísimo, porque ya estábamos hablando de otra cosa, de algo tan interesante como es la relación pasional, pulsional, puramente libidinal, lo que es del cuerpo y no se educa, o no del todo; de esa transferencia casi incorregible que tenemos los humanos con nuestros objetos, con algunos objetos que no elegimos nosotros, y también con algunas actividades, como es el caso de la lectura. Aunque como dice, la filóloga Gemma Gorka López en otro magnífico libro (vamos a citar unos cuantos) *El mundo a través del libro*, que está agotado (yo creo que he comprado el último ejemplar que quedaba por ahí), LEER no es una actividad, **es un acto**, es distinto, y como tal transforma y tiene consecuencias. Creo que este aspecto es muy interesante y daría casi para casi una conferencia monográfica sobre este asunto.

- Os aseguro que se han escrito miles y miles de páginas sobre escribir, sobre por qué se escribe. También, sobre la lectura y me parece interesante en este ciclo, tocar, simplemente tocar, citar, pasar de puntillas por alguno de estos territorios de la lectura. Espero que nos dé tiempo al menos a citar los títulos de los libros que traía preparados.
- Y si leer hemos dicho que es un acto porque transforma, podemos pensar como Joaquín Rodríguez (un autor que ha escrito mucho y bien sobre esto de leer) en su magnífico *La furia de la lectura* (Tusquets, 2021, absolutamente recomendable), si leer es tan bueno, si realmente nos hace mejores, o si esta idea parte de una certeza un poco delirante de una horda, casi secta, de convencidos de las bondades de leer. Lo llama en concreto, *“fantasía sectaria o de club: el sueño de una solidaridad predestinada entre aquellos pocos elegidos que saben leer”* Él se moja y opina que no, que no es así, que uno puede ser un gran lector y un imbécil, o un soberbio, o un genocida, o un intolerante, o un fanático. Y nos pone los ejemplos de dos angelitos que leían mucho, muchísimo, y tenían un enorme amor por los libros: Hitler y Goebbels. No sé si lo conocíais, pero en los campos de concentración además de las zonas de tortura y genocidio, existían bibliotecas de más de 13.000 libros. No es muy original Joaquín Rodríguez, porque ya en el siglo XIV, entre 1354 y 1366, Francesco Petrarca, escribió su famoso *De remediis utriusque fortune*, en castellano *Remedios para la vida* (Acantilado 2023). En este libro se ocupaba, ya con todas sus fuerzas, de aliviar las pasiones del alma, y entre ellas en el capítulo XLIII, el gozo y la razón dialogaban sobre lo que supone tener muchos libros y la razón, tan sensata siempre, le decía a la pasión *“Unos buscan los libros por deleite y por vanagloria. Son solo para adornar el alma...como si se tratase de vasos corintios, pinturas o estatuas. Sirven para satisfacer la avaricia y no los valoran por lo que son. Los libros han hecho sabios a unos y locos a otros que tomaron de ellos más de lo que podían digerir”*.
- Y sobre este exceso inevitable, casi coleccionista de libros, denominado bibliofilia, bibliofrenia, bibliomanía, etc me gustaría decir ya de una vez por todas, que nadie, absolutamente nadie de los sujetos secuestrados por esta pasión, compra los libros para leerlos todos. Así lo dijo Pio Baroja, cuando se supo que en Itzea, su casa en Navarra, había entre 35.000 y 40.000 volúmenes. *¿los ha leído todos Don Pio?. Por supuesto que no, nadie los compra para leerlos, se trata de poseerlos, además la bibliofilia es un enfermedad incurable.* Tan incurable, que Elias Canetti, que consideró la lectura como la fuerza motriz de su vida, decía que no se arrepentía de esas *orgías de libros* y que en Viena, cuando no tenía dinero, gastaba todo lo que no tenía en libros. *“Tendré que comprar libros hasta el último instante de mi vida, sobre todo cuando sé con seguridad que nunca los leeré”*. O Umberto Eco, que nos tranquilizó a todos los pirados de los libros cuando escribió: *“Es una tontería pensar que tienes que leer todos los libros que compras, ya que es una tontería criticar a aquellos que compran más libros de los que nunca podrán leer. Sería como decir que hay que usar todos los cubiertos o gafas o destornilladores o puntas de taladro que hayas comprado antes de comprar nuevos. Hay cosas en la vida que necesitamos tener siempre un montón, incluso si solo usaremos una pequeña porción. Si, por ejemplo, consideramos los libros como medicina, entenderemos que es bueno tener muchos en casa en lugar de pocos: cuando quieres sentirte mejor, entonces vas al armario y eliges un libro. No al azar, sino el libro correcto para ese momento* (decía un poeta en un verso precioso, que siempre necesito un libro para cuando no estás). *Los que aman los libros saben que un libro es cualquier cosa menos una mercancía”*.

- También en este libro que hemos citado, *La furia de la lectura*, hay un capítulo muy interesante que tiene relación absolutamente con el título de este ciclo de encuentros, en concreto con esto de la bookfobia. Se pregunta, y creo que es una pregunta que nos hacemos mucho y muchos, ¿es lo mismo leer un libro en papel que en un e-book?. Defiende, basándose en distintos estudios científicos, que una cosa es la lectura informativa, fragmentaria y deslavazada de la pantalla (e-book) y otra, la sosegada y continua del papel. Subrayar, anotar al margen, saber más o menos donde está un párrafo que nos gustó para volver a él, es más sencillo en el formato papel y además, estas sencillas acciones, suponen un dialogo con el texto casi imposible en el e-book. En fin, nada más al respecto, yo creo que es muy difícil una única posición. Por cierto, este autor también tiene otro libro sobre el tema que se titula *Bibliofrenia o la pasión irremediable por los libros*, corto de páginas y muy recomendable.
- Hemos dejado claro que no leemos todos los libros que adquirimos, pero, y un único libro ¿leemos el libro entero, de la primera a la última página? ¿podemos abandonarlo o somos de una fidelidad obstinada con el texto? Si podemos dejarlo, ¿en qué página?, ¿nos sentimos culpables en ese caso? O por el contrario, somos de los que leemos deprisa, por encima, de manera anárquica, amantes del fragmento y en cuanto la luz del deseo parece apagarse, lo dejamos en la estantería para siempre? ¿Continuamos con voluntad férrea, a pesar de la falta de interés, o nos dejamos llevar por la seducción del abandono del objeto, mariposeando de un libro a otro sin terminar uno jamás? Todo esto se resume en unas pocas preguntas: ¿Cómo leer? ¿hay una forma de leer bien y otra mal? ¿Quién sabe como se lee?. Y la respuesta a estas preguntas siempre es la misma. No hay amo, no hay un gran Otro, nadie sabe por qué se lee ni como se debe leer, porque tampoco nadie es dueño del lenguaje. Esto también forma parte del misterio que encierra todo lo humano, así que mejor relajarse. Además, la forma en la que lo hacemos dice mucho sobre nosotros mismos, sobre nuestra propia subjetividad, sobre nuestro síntoma más indomable. Intentar leer cómo leemos, esa es la cuestión. Conocer cómo llenos, nos ayuda a conocernos un poco más y quizás a estar algo menos solos. (Por cierto, recomiendo sobre esto de cómo leer un video de unos 6 minutos de una youtuber que se hace llamar TER, que se titula “*Por qué dejé de leer*”, que es buenísimo. Se trata de la absoluta desacralización del libro como objeto y como obra intelectual. Trata sobre Moby Dick. TER es una arquitecta listísima y de verdad merece la pena verlo. En ese libro enseña su ejemplar de Moby Dick todo pintarrajeado de rotuladores de distintos colores, lleno de marcas, parece más un manual de universidad que una novela. Le ha perdido el respeto al formato y a la novela.
- Decíamos que quizás leer nos permita estar algo menos solos, aunque esto de la soledad también es asunto controvertido si se trata de leer. ¿leer es un acto solitario que nos encierra aun más en nuestra soledad o nos libra de la ella, o ambas cosas a la vez? Muchos autores nos aseguran que leer nos hace más solitarios, que la imprenta nos encerró en casa. Irene Vallejo habla de que leer es una suerte de soledad sonora y muy parecido, Bohumil Hrabal, de una soledad demasiado ruidosa. Montaigne se encerraba solo en su torre con sus libros, en su ciudadela, inexpugnable hasta para los más cercanos, pero Stefan Zweig, aseguraba que desde el existía el libro nadie está ya completamente solo. Así que quien sabe, quizás leamos solos precisamente para estar menos solos.

## JOSE MARÍA FONOLLOSA (1922-1991)

### CIUDAD DEL HOMBRE: NEW YORK

Prólogo de Pere Gimferrer

Acantilado, 2000 (agotado 149 euros)

### CIUDAD DEL HOMBRE

Edhasa, 2016

José María Cilleruelo

Es este un poeta muy singular, un imprescindible por inclasificable. Casi secreto y solitario que desarrolló toda su obra en el más absoluto anonimato y sin que nadie lo conociera, sin que nadie supiera que estaba escribiendo una obra tan importante, realmente la obra de toda una vida. Hubo gente que incluso dudaba de su existencia. Un escritor que a pesar de ello deseaba que su obra perdurara, para que hubiera una muestra de que él también había estado aquí. Tenía deseos de inmortalidad pero no celebridad. Por ello decidió exiliarse y mantenerse al margen de cualquier tipo de corriente o de ambiente literario del momento. Se escondió para escribir lo que necesitaba

El único acto literario en el que participó, fue en la presentación de su libro *Ciudad del hombre: New York*, en Barcelona, en la primavera de 1990. No se dejó hacer fotos, porque no le gustaba su aspecto físico y lo mejor de todo, es que como dijo en un poema, ya tenía preparadas las respuestas a los periodistas para cuando en un año determinado, pudiera presentarse el libro. Es decir, empezó el libro por el final absoluto, por el tejado, por las respuestas a los periodistas que fueran a ese hipotética presentación. Dicen sus versos: *Tengo ya las respuestas/ para las entrevistas periodísticas/ puedo empezar, pues, a escribir el libro*. Insisto, desde luego absolutamente peculiar e inclasificable.

No quiero entrar en una polémica que a mí me interesa poco, sobre lo que se hizo con el manuscrito de su obra, en total 237 poemas. En 1990 se publicó como *Ciudad del hombre: New York*, y 97 poemas seleccionados por el propio autor y Pere Gimferrer, que fue su descubridor y con nombres de calles de la ciudad norteamericana, y posteriormente, en el 2016 se publicó la obra completa con poemas con nombres de calles de Barcelona y a algunos esto les pareció una aberración. Insisto, estas cuestiones me interesan escasamente, pero no porque me parezca un asunto que no deba ser tratado y tener su importancia, sino porque mi gusto por este poeta va por otros lugares. Tendréis en unos días a un buen conocedor de la obra, que os dará, creo, su opinión al respecto.

Lo que mas quisiera destacar es que era un extraordinario poeta, un poeta brillante, técnicamente muy cuidadoso y muy muy hábil, que sabía perfectamente lo que tenía que hacer con los endecasílabos, endecasílabos blancos y con estrofas que se ajustan perfectamente al tono de su obra y a lo que quiere decir.

José María Fonollosa hace una poesía de tono confesional, casi como que fuera un diario, y trata temas como la vida urbana, la sexualidad, la violencia, el pesimismo ante la vida, lo trágico, lo imposible del amor, quizás todos los imposibles, lo que nos hace agujero y no se puede cerrar, las frustraciones, las pérdidas y en resumen, trata sobre la inconmensurable soledad del hombre en la aglomeración urbana. Y siempre con un lenguaje coloquial (la difícil sencillez), seco, descarnado, lacerante que trasmite al lector una enorme hondura de sentimiento. E insisto con una maestría con el endecasílabo que nos deja con la boca abierta. Siempre he pensado que Fonollosa un poco, habla de las vidas de cada uno de nosotros, de nuestras pequeñas infelicidades y fracasos. Por eso conectamos con él y sus versos

## VLADIMIR NABOKOV

LOLITA (Francia, Olympia Press 1955 de Maurice Girodias)

Como ustedes ya sabrán esta extraordinaria novela, considerada una obra maestra de la literatura universal, yo sí pienso que aquí estamos ante un imprescindible, trata de la extraña relación amorosa, obsesiva, pasional y carnal entre un hombre ya maduro Humbert Humbert y una niña, "nínfula", Dolores, Lolita, o simplemente LO, de 12 años.

Por el argumento y lo explícito que es Humbert contando, reconociendo su pasión por Lo y sus prácticas, la novela fue tachada de erótica y hasta pornográfica y fue imposible publicarla en USA hasta el 1958 (la novela se terminó en el 1953). Fue una novela muy polémica que provocaba un gran rechazo en las editoriales. El propio Nabokov fue tomado por una suerte de perverso y pederasta, olvidando lo que nos dijo Chesterton, que solo los débiles mentales identifican la historia de un robo o de un secuestro con los deseos y la personalidad del autor. El mismo Nabokov, declaró que nadie estaba más alejado de Humbert Humbert que él mismo y que la relación entre este hombre y la niña no le interesaba especialmente. Al final del libro, el propio autor reconoce que no quería enseñar nada a nadie, que no era moralizante y que la novela trataba sobre las aventuras amorosas de un psicópata, y de lo ambivalente. Quién dice que no se pueda escribir sobre el mal, quien puede asegurar que protagonista y autor sean el mismo sujeto, o que el autor, por el hecho de ser el creador, sea también un apólogo del monstruo que ha creado en la ficción. Lo que le importaba de verdad a Nabokov era construir una buena historia de la manera más elegante posible, hacer una obra maestra y desde luego que lo consiguió.

Lo que importa de Lolita no es el argumento ni la historia de un pederasta, sino lo que hace Nabokov con el lenguaje. Es controvertida, delicada, elegante, compleja, es pura magia. Javier Marias dijo que era la novela más melancólica y bella jamás contada (de hecho dedicó un libro al autor ruso coincidiendo con los 100 años de su nacimiento. *Desde que te vi morir. 1999*).

Y lo último, que a mi me ha parecido muy interesante. Es una novela que no pierde interés, cautiva al lector desde las primeras frases, magnífico en inicio, con unos maravillosos juegos de palabras y una lírica en la prosa inigualable. Consigue que la línea que separa la seducción y la perversión no sea tan gruesa y sobre todo, como dice Silvia Miestrasleos en ZENDA, Humbert Humbert es en realidad una sombra y esta novela nos pregunta si no tienen todos los hombres, también nosotros, esa sombra.